

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCION

TRIMESTRE \$ 1.00
SEMANA \$ 2.00
AÑO \$ 4.00
En pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

DIRECCION:

A. Valenzuela

Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

EN PLENA AUTOCRACIA

Por segunda vez en un corto lapso de tiempo, hemos sufrido las torpadoras é injustificables caricias de la policía de investigaciones.

Cuando al día 16 por la noche nuestro compañero Valenzuela salía de la imprenta con una regular cantidad de ejemplares de LA PROTESTA HUMANA, los sabuesos policíacos cayeron como canes hidróforos sobre el bravo criollo que con su inteligencia lúcida, con su abnegación é integridad moral nos rescata en parte de las vergüenzas á que diariamente está expuesta la Argentina por millares de otros criollos sin escrupúlos y sin decoro.

Nuestro compañero fué conducido al Departamento de Policía y allí quedó incomunicado, así como también los compañeros Bontempi y Morello, honrados trabajadores y fervientes cultores de la verdad, tipógrafos de nuestro valiente colega L'Avenir, también secuestrados.

De mucha importancia debe ser nuestra boca periódica cuando con una frecuencia que ya salva los límites de la arbitrariedad es secuestrada por la policía y detenidos los mismos obreros que la componen, sin consultarlos acerca de nada, ni sobre principios de legalidad, traen trallos y llevados por los representantes de la autoridad. Si así no fuera no se explicaría ese fanatismo ardor, digno de mejor causa, con que los zaboris policíacos husean todos nuestros pasos y vigilan nuestros más inocentes movimientos.

Hagamos una pequeña resúla de este pernacé, brutal y cómico á la vez.

La Oficina Central de Correos tenía orden de secuestrar todos los ejemplares de LA PROTESTA HUMANA «en caso de que hiciera alusión á los sucesos de Valparaíso y á la venida de la delegación chilena». Como este caso no se dió por los notorios, aunque no lo pareciera, tomamos más histor que la policía pocos ejemplares que en la Oficina Central estaban depositados fueron distribuidos.

De mucho tiempo á esta parte la policía no limita su acción á perseguir delincuentes más que á menos auidados, sino que persigue á los individuos por las ideas que sustentan. Pero no satisfecha con esta monstruosa extralimitación, quiso de esta vez hacer algo más descarabado que la puesta á la vanguardia de todos los genios policíacos habidos y por haber. No le bastaba perseguir las ideas y sus propósitos, hoy como de los colmés perseguir las intenciones. De antemano contaban como cosa cierta que los redactores de LA PROTESTA HUMANA proveyerán el arribo de los magnates chilenos para convertir cada vocábulo en un explosivo de esos que la fantasía de los policíacos se forja con el objeto de conquistar laureles y parabienes. Y con esta seguridad, fruto de su torpeza, cayeron sobre Valenzuela y los periódicos que conducía.

«Qué chasco soberano se llevaron: nues tros diligentes agencias de cámara!

Nuestro periódico saliera más modesta mente ataviado que nunca, aparentemente inofensivo, sin frases gruesas, sin fórmulas que quisieran inquietar el arribo del pueblo que pronto llegarán á estos andurriales los aliados de aqueílos que en Valparaíso acababan de realizar una espantosa eufonía con las torpadoras. ¡Qué desencanto! En sus columnas, llenas de amarga crítica donde el espíritu revolucionario se expresaba con el candor de una doncella núbil, no se deslizaba un solo trapío que pudiera autorizar la invención de una mala conciencia en la delegación que pudiera dar base á la formación de un plan por instigación á la violencia. ¡Con qué odio debió ser mirado Valenzuela!

Tres días estuvieron presos nuestros compañeros. Al cabo de ellos se les llama y después de varias preguntas impertinentes que se estrellan contra la invencible integridad moral de los detenidos, se les dice maná (textual).

«Están Vds. autorizados para publicar el periódico y hacer la propaganda; pero á condición de que no han de tocarnos para nada los poderes constituidos. Comprendan que esto no podemos permitirlo; nuestra misión consiste en defender á esos poderes. No crean que nosotros somos hombres sin ideales: tan es cierto que los tenemos que si mañana triunfa la anarquía nosotros seremos los primeros en decir ¡Viva la anarquía! (textual)».

Se permitieron Vds. tratar de ignorante á algo peor á S. E. el presidente de la república, al ocuparse de su mensaje; esto no está bien, porque S. E. es una persona inteligente. Además, señores Vds. ridículando á muchos funcionarios, tratándolos con muy pocas consideraciones. Es necesario, pero que lo sucesivo traten con el debido respeto tanto á S. E. como á los empleados superiores.

Fuoden Vds. retirarse.» Nos parece que con este argumento hay tela de sobra para hacer una comedia sabrosísima, pues los consejos y amonestaciones policíacas tienen de por sí una vis cómica que ahorra todo esfuerzo al autor que se proponga sacar del argumento una pieza trágica.

Las atribuciones de esos funcionarios de menor cuantía se están ensanchando de tal modo que poseen la libertad de los ciudadanos á modo del capricho de cualquier señor. Ya no les basta defender lo que irónicamente se llama orden: se creen con derecho de imponer á la prensa la línea de conducta que debe seguir en defensa de su corporación.

Si siquiera nos tomará la molestia de rebatir semejantes pretensiones impuestas por medio de amenazas: nos reimos de ellas como de todas las cosas que no pueden tomarse en serio.

El lenguaje empleado con nuestros compañeros resulta evidente que nuestra propaganda produce mucha desazón á los empleados policíacos porque los condena á permanecer, por *secula seculorum*, en el puesto de simples interllos, á pudirse en un repugnante oficio de humesadores, sin alcanzar los lucrativos ascensos que son de rubrica cuando hay posibilidad de tra mar infamias como aquella que hace años dió triste renombre á Fortas y á España misma.

Las autoridades policíacas quisieran vernos desamparados, con la serenidad perdida, bramando furibundeces que comprometan no solo el crédito de nuestro ideal sino la libertad de nuestros compañeros.

Todavía mantenemos la ilusión de que aquí hay periodistas independientes, hombres de pensamiento cuya pluma no se alquila para sobornar á este malvado, esto es, el derecho de manifestar sus ideas por medio de la prensa y profesar libremente su culto.

Lo que hacen, cuando ó invocan las leyes, preguntamos si algún policia del mundo está autorizado para reglamentar el pensamiento de los hombres y trazar al escritor los rumbos que debe seguir en la crítica y en la vulgarización de su credo.

A los más acérrimos defensores del derecho de libre expresión á esta puede, porque sí, y sin carr, bajo la acción del código penal, detener á su gusto y placer á cualquier ciudadano libre de toda mancha y de toda pre-nunciación delictiva, tenerlo tres días en

una mazmorra sin aire y sin luz (y de estos tres días 24 horas sin probar alimento), ofreciéndole como única comida, en estas crudas noches de otoño, el duro y helado pavimento de los calabozos que compromete la vida misma de las fieras, para decirle al cabo de estos tres días: «Puede Vd. retirarse.»

Preguntamos si la policía puede impunemente apoderarse de la edición de un periódico y negar su devolución cuando vá á reclamarle; un periódico en que la misma policía, que agota todo el ingenio de que es capaz en fugarse delitos y descubrir transgresiones, no puede encontrar la más pequeña frase que le caiga bajo la jurisdicción penal. Preguntamos, en suma, si la policía ó lo que sea puede, por sí y ante sí, hacer mangas y capirotes de la libertad de los hombres y de sus bienes sin hacerse reo de los delitos que pretende reprimir.

Si se pretende poner valladas á nuestro pensamiento y amordazarnos, es inútil, porque para el hombre espiritualmente libre no hay vallas ni mordazas. Si se pretende «pasar el rato» á costa de nuestra tranquilidad y del dinero que los obreros destinan al sostenimiento de sus publicaciones, es demasiado pesada la broma para que podamos continuar tolerándola con la misma paciencia que hasta ahora hemos demostrado.

¡Sepalo la policía, sepalo cualquiera que sea: tenemos el perfecto derecho de hablar, de escribir, de editar periódicos, de divulgar nuestras ideas, de ejercer la crítica contra S. E. y contra el lucero alba.

Formamos parte de la prensa argentina aunque no tengamos palacios con focos eléctricos; ya que como anarquistas no tenemos interdicción de publicar, o sea, de divulgar nuestras ideas, de ejercer la crítica contra S. E. y contra el lucero alba.

LA MALDICCION SOCIALISTA

No podía faltar el giro desatemplado de nuestros eternos é incorregibles calumnias doros, los postulantes socialistas. La prensa burguesa española se ruborizó ante la vilencia de denegar los derechos y los Quejidos á raíz de la famosa huelga de Barcelona; peor que verduleras y polizontes se expresaron cuando en Buenos Aires se produjo la huelga general de Noviembre. En todas partes están descalificados por su coward, por su actitud, por su falta de mesurada calma. Únicamente hacen buenas amigas con la canalía burguesa. Su lengua viperina no tiene sosiego y sus malignas artes las aplican constantemente á combatir y denigrar á los clarividentes que les aljean de los morros el turrón lanzadoriano.

«Como, pues, no habían de planear sobre nosotros el acostumbrado vomito de baba, á causa de la sangrienta huelga de Valparaíso?

La prensa burguesa sin distinción de colores y afiliaciones reconoció que los dulos, «los únicos, entendiéndose bien—responsables de los hechos luctuosos de Valparaíso fueron los capitalistas y el gobierno, reconoció, porque está fuera de toda discusión, que los obreros chilenos, animados desde un principio por el deseo de llegar á un acuerdo con sus explotadores, se mantuvieron siempre, quisiera desagradablemente, en actitud pacífica y propusieron arreglos que jamás fueron atendidos, se les ultrajó en toda ocasión, se les despreció como á gente con quien no vale la pena de luchar. Llegó al extremo que el gobierno negal al contra-almirante Fernando Vial el permiso para actuar de árbitro entre capitalistas y obreros, encargó que

estos últimos le habían, confiado y que al ser tan injustamente interrumpido por el gobierno indujo á este marinar pundonoroso y altivo á renunciar la jefatura del territorio marítimo, y algalmarlo ya y redujo a baja de la armada. La sola actitud de este murio, que en modo alguno puede ser sospechoso de anarquismo aun cuando revele una nobleza que para sí quisieran todos los pontifices socialistas jantos de aqueñe y aliente los mares—esa sola actitud demuestra la razón de los obreros chilenos y el modo arbitrario cómo fueron tratados por los capitalistas y el gobierno.

La prensa burguesa, que siempre está dispuesta á regatear la razón á los oprímidos por may evidente que ella sea, no pudo en esta ocasión negársela; y tales fueron las explicaciones que dió días y relesaciones que dirigió á los verdugos y opresores trasandados, que la actitud que se vieron obligados á adoptar los obreros quedó plenamente justificada. No de otro modo procedieron las hordas de Eduardo VII en el Africa del Sud, para llevar á cabo un despojo; no de otro modo procedieron los ejércitos aliados en la China para vengar imágenes; o denso, no de otro modo proceden las hordas de Abdul Hamid y los cosacos de Nicolás II para matar la libertad, y sin embargo ninguna autoridad pensó en hacer con todos estos soberanos el año de té á que son acreedores; no de otro modo procedió y procede, dirimamente la burguesía para satisfacer sus apetitos y llenar sus arcas de dinero.

Los socialistas boneroneses, como los de otras patrias y quizás más que ningunos otros, están á un nivel del veces más bajo que los demás; ya que como anarquistas, responsables de los sucesos de Valparaíso sólo debe cargarse á los «migramentos de la anarquía»; sólo los anarquistas, como «adornadores de la violencia», deben rendir cuenta de aquellas horriboras matanzas que restó la burguesía cuando el «bueno» se rebeló convencido de que era inútil toda orientación pacífica.

¡Ah! Cuadrópedos que garrañateen en los periódicos sin saber donde tienen el apéndice nasal!

Y ahora es sólo los anarquistas recomendamos la violencia para conquistar derechos que la burguesía no está dispuesta á conceder bueamente.

En la misma plana donde los socialistas boneroneses se acaban de extampar la monstruosa acusación de haberse de denegar, y por el rubro *Los obreros y la policía*, leemos lo siguiente:

«Y en consecuencia, trabajadores, no se dejen ultrajar tolerando mansamente que se les lleve y se les retenga. Resistanse, y que esto se haga voluntariamente.»

No se comprende como gentes tan pacíficas, tan buyes, para decirlo todo, recomendando la adopción de la resistencia violenta. Ante estas enormidades de lenguaje que se desahogan en el vocabulario intelectual y de un estado psicológico morboso, resulta evidentiísimo que los cruce de Marx carecen de criterio propio y giran como las veletas. Su razón proteica los expone á los acasos de la demencia, que apenas sepa mantenerse de pie. Si á este paso van no está lejano el día en que cualquier empresa de burgueses nómadás los alquile para llevarlos del ronzaí por las calles y divertir al público, como hoy llevan estos de bailín y simios que hacen monrutas.

Mientras los socialistas policíacos ó burgueses se dirigen solamente contra nosotros, los socialistas góticos y apáiden, y se encorcan en los resúltados de la violencia, pero á ser atropellados en nuestra libertad. Pero cuando por casualidad les alcanzan algún trancazo, como parece les sucedió en estos días y de cuya lluvia cosechamos nosotros la mayor parte, entonces ¡ya se desahogan en los resúltados de la violencia! La albarda donde guardan cuidadosamente el socialismo científico y se recomiendan al

parrote como cualquier fantasma de la violencia, llegando a recomendar a sus feligreses que no acudan a los juicios en demanda de justicia sino a los propios puñales.

No es que condenemos este giro de la civilización "evolucionista socialista", no; lo mencionamos para demostrar que los ecobolinos socialistas que escriben, componen y leen *La Vanguardia*—todo en una pieza—no consiguen nada más que hacer más las escarificaciones que nos dicen haber hecho a través de la ciencia, poniéndose de acuerdo consigo mismos.

Justo es decir también, en defensa de las autoridades policiales, que los socialistas no tienen los motivos para "resistir violentamente" sus acorredos ni aun para mirarlos de reojo, ya que de estas acometidas solo por equivocación son ellos víctimas. Cuando en estos días pasados los sacerdotes socialistas imbanan "pasando invitaciones" a las sociedades gremiales de su comunalidad y conferenciando libremente, como lo hacen siempre, nuestros prisioneros ya estaban secuestrados y nuestros compañeros presos e incomunicados. La igualdad de la igualdad es la de algún cabrito zafado nuevo en el oficio, que dos o tres socialistas dieran con sus decentes pernillos en la oficina antropológica del Departamento de Policía, y ya los tenemos a los tres, hechos a pedruzcos, amarrados y con el fin de exterminar a sus protectores. De inofensivas palomas que eran se truncan repentinamente en sangüariques gavilanes.

No basta estar y arrojarse a los obreros cuando se dejan estar, antes que convertirse en filantrópicos y medidos por los esbirros. Tolstoísmo y bakunismo abofeteando, resistencia activa y resistencia pasiva hacen mazacote por obra y gracia del criterio socialista.

Y luego concluyen con este párrafo melodramático:

"Mucha es la sangre obrera que ha sido derramada por los sicarios del capitalismo. Mucha será la que se derrame aún. Pero no hay que olvidar que la barbarie de la burguesía no tiene que ser la barbarie de los socialistas. Han dicho siempre en todos los tonos de la escala musical que esa sangre la hicieron derramar los anarquistas y lo aseguran pocas líneas más adelante retirándose a los hechos de Villarreal. ¡Por qué, entonces, cargar el muerto a la burguesía!"

¿No responderán estas enormes contradicciones a la supina ignorancia de los socialistas? Y en cuanto a que mucha sangre obrera será la que todavía tiene que derramarse por que los socialistas, sabiendo que los cultimiserios socialistas lo van a resolver todo por obra y milagro de la evolución pacífica encabezada con enormes tandas de diputados? Se han vuelto católicos los marxistas prebados?

Estamos confundidos, desconcertados, ante los modos de razonar que emplean estas gentes que a lo que hoy llaman negro mañana llaman blanco, y vuelta a empezar.

Que estos bárbaros denigren a los héroes que confían a la fuerza de sus músculos el triunfo de la razón y de la justicia que les niegan los opresores; que estos mercenarios, mil veces más odiosos que la burguesía, se ensañen con los que aún siendo víctimas del error materialista, que está en la fuerza es acreedor, contribuye a sacrificar la libertad y la vida por defenderlo. La enajenación que de la lucha social emerge consiste en que la emancipación del proletariado debe ser obra de la fuerza, de esfuerzo y no de su mancebunado; y por mucho que la violencia sea condenada ella constituye y constituirá mientras la sociedad humana gravite sobre la violencia, el único medio de romper cadenas y derribar murallas.

Si la burguesía no excoigta medios o todos los halla buenos para confundir a los portadores del nuevo Verbo, tiene al menos la disciplina de su embrutecimiento y los intereses materiales que está defendiendo como el marisco a la peña; pero así y todo no es raro encontrar en algunos de sus miembros una caballeridad de que ni siquiera existe en la recta socialista. Porque como antes y como ahora, los socialistas no son como los socialistas, y porque somos verídicos, somos sinceros. Odiarnos con todas nuestras fuerzas a los torturadores de la familia humana; pero este odio surge de la razón y no de un sistema.

A semejante pisa de calambres los trabajadores conscientes deben agarrarse hasta el derecho de manifestar su *condemna* por las víctimas de Villarreal. No pueden condolerse de los trabajadores que no ahorran medios para embriagarse y envenenarse por ellos. Eran semánticos en los socialistas, más bien hipocritas, y ya que ahora, como siempre, no dirigen su *posuñón* contra la burguesía que amarra y mata, sino contra el pueblo, contra el proletariado mismo que forzosamente buscó en la violencia el respeto que le robaban mil veces, sin resultado, por medios innegablemente pacíficos y caballerescos.

¡VIVA LA PATRIA!

Madrid 24.—Mañana se celebrarán en varios puntos de la península *meetings* organizados por los soldados que tomaron parte en las campañas de Cuba y Filipinas, y a los cuales se añaden los haberes devengados durante la guerra.

Estos combates se los dio sobre la patria y nos dan de ella un concepto mil veces más claro que media docena de mamotretos escritos con el exclusivo objeto de denigrarla.

Tiene la patria, o el ideal abstracto que así llama a mil bellezas, y ofrece a sus místicos adoratrices inagotables brazos de alfalfa espiritual, así como a sus propietarios los recompensa con algo más sabroso y digno.

Y entre esas bellezas figura la que denuncia el telegrama transcrito.

Todavía re-ordamos con horror aquella borchería de criminal patriotismo que, fomentada por *El Correo Español* y otros industriales cuya razón no se eleva en un flaque sobre la cabeza del hombre de los tiempos libres, arrancó de los hogares españoles aquí establecidos centenares de hombres maduros y de adolescentes que conducidos como ganado porco en las bodegas de los buques venidos ex-protesto, poco después allanaron con sus cuerpos la manigua cubana una vez que se dejaron en esta parte de sus miembros o cosecharon enfermedades mortales.

A vista y paciencia de una civilización de que nos vanagloriamos quizás sin razón o invención, cuando se les aplica el apócalíptico que a ningún hombre reconocía el derecho de juzgar ni de castigar, se fomentó el asesinato en masa, el crimen colectivo de la guerra.

En esta campaña criminal fomentada por la prensa española y por unos cuantos, por la prensa española y por unos cuantos, en esta colectividad salió la Asociación Patriótica Española, a cuya sombra decollaron medianías, mataron el hambre algunos nobles tronados y se dieron aire a personas equisitas, a quienes se les dio negro historia. De allí salió ese barquichuelo «Rio de la Plata» que en los apóstrofos está sirviendo de alimento a los congresos. De allí salió toda aquella campaña esquisita, a la que se le dio el nombre de patriotas sinceros sacrificando parte de sus jornales, ganados a fuerza de sudores y humillaciones, en beneficio de la famosa Patriótica, guarda de aventuras alusivas de gloria borra.

Hemos visto a los españoles, víctimas del fanatismo patriótico que se les inculcaba, contribuir con cincuenta centavos a la cofeada decremada por los burgueses españoles, colocándose a la vez que no les quedaba otro tanto que hacer, como hemos visto y mucho más que sería largo de contar.

Y decir que aquellos sacrificios exigidos a la colectividad española de la Argentina debían servir para comprar una máquina de guerra, para que fueran a Europa amigos y parientes de los señores de la guerra, para que echaran panza secretarías rentados, amigos o parientes de redactores de *El Correo Español*, para celebrar santos fiestas y bendito mamotrete campaña en los países de la Patriótica, para que los dos embrollones se exhibieran en las listas de suscripción con miles de pesos y luego no largaran ni un centavo!

Y decir que cuando se le dio fondo de reimpatriación fué una frase pomposa y nada más! ¡Decir que españoles imposibilitados para todo trabajo fueron mil veces rechazados de aquellas puertas con el estribillo «no hay fondos», y que fueron necesarias muchas y muy buenas recomendaciones

para lograr un auxilio, teniendo, casi siempre, que mendigar de puerta en puerta los recursos necesarios para emprender en 3ª clase el viaje de regreso a España! ¡Y decir que *El Correo Español*, en cuya redacción no había ni un comulgante, como lo hemos recordado perpetuamente el ombligo, como los fakires de la India; lo cual, si tal te figurase, sería el colmo del *otimismo*.

La historia de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires no se ha escrito aún, pero ya se ve, ya se oye, ya se oye la escucha entre los que concuen a fondo el desarrollo y funcionamiento de aquel organismo, cómplices y ejecutores de los mil chanchulitos ocultos a la vista de los trabajadores españoles con lo poco que de la patria se acordaba, y como pudimos colaborar en esta historia con más de un capítulo sabroso, que dejaría pasmados a muchos patrióticos que baten palmas y se desuacan ante el trapo rojo y guinda.

Quisiera entre los que ahora andan celebrando *meetings* en la península para recuperar los haberes devengados, figuren muchos de los que de aquí salieron en dirección a Cuba, como asesinos voluntarios. Y si nuestra memoria no nos es infiel creemos que ninguno de esos mamotretos nos ha prohibido un céntimo por su labor de verdugos inconscientes, pues recordamos en este momento que en una ocasión se habló de una comisión que, mediante un tanto por ciento, se encargaría de gestionar ante el gobierno español el cobro de los tales haberes.

La recompensa no puede ser más justa: es la que corresponde a los imbéciles que constituyen la razón se ofrecen de verdegos.

Y entre esas bellezas figura la que denuncia el telegrama transcrito.

NAS CALDO DE ZORRA

Los pejes gordos siguen dando vueltas y haciendo morisquetas en torno de esa sabrosa carnaza que se llama empresa migratoria. Martínez el estafador, trasquilador de la oratoria, ya no aparece por ninguna parte con sus grotescas luminarias; Godoy, uno de esos mamotretos de desdoblados entretijos, parece haberse lavado a silencio después de intentar a la loquacesa ponerse al frente de la campaña mil veces intentada y otras tantas muerta sin salir del estado de protoplasmia.

Estos señores, que la patria debieran hacer comprender a los que sueñan con embolsarse algunos millones a costa de los emigrantes, que no es tarea fácil hacer sorber al proletariado el caldo de zorra necesario para alimentar a los burgueses, en beneficio exclusivo de cuatro bergantines de feria, el dilatado territorio argentino; pero es tan duro el testuz de los explotadores y tan sabroso les es el sudor ajeno que no desmoran ni pierden las esperanzas de conseguir, a través de la antropofagia, el estómago de los europeos. El príncipe Odescalschi acaba de enristrar, cual nuevo Quijote, el lanzón con que se propone hacer desfilar al proletariado italiano en dirección a las desiertas playas de la Argentina.

El telegrama anunció hace días que en breve saldría de Italia una comisión inspectora. A este paso no habrá alojamiento para tanta gente de pró, pues las comisiones estas se están multiplicando cada día como los panes en los peces bíblicos.

Siempre se le ha dado al comisidón; llegará aquí, si no es que alguna borrasca la traslada a la panza de los tiburones; se destapará muchas botellas de champán y se dirán muchas herolías retóricas en beneficio de la antropofagia fraterna. Habrá mucho cambio de visitas y apretones de manos entre los comisidones y los negros que en Noviembre último pidieron al extranjero la ley de expulsión contra los extrallegos y el estado de sitio para sofocar el movimiento de los obreros; todo esto se hará, a mucho hacer, y después cada puero a su cortijo.

Los trabajadores seguirán considerando la Argentina como una reproducción de la Calverra y no vendrán a sentir, porque saben que aquí todo es pura decoración exterior, *pura parada*, como diría el egregio Cané.

La emigración hacia este a otro país no se se se se con esos artículos que se leen ridículos dan ganas de llorar a toda persona de mediano buen sentido. No nos preocupamos como en el siglo de los automóviles y de los aerostatos Santos Dumont puede haber estafadores, comandantes y prin-

cipes que se prestan a representar el papel que los monjes representaban en las ferias y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes. O estos caballeros son muy zotes o se figuran que el resto de los siglos glaciales saguaron a los humanos, y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes. O estos caballeros son muy zotes o se figuran que el resto de los siglos glaciales saguaron a los humanos, y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes. O estos caballeros son muy zotes o se figuran que el resto de los siglos glaciales saguaron a los humanos, y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes.

La prensa burguesa empiezan a reírse sarcónicamente de estas infructuosas y ridículas tentativas con que se proponen pues su fuerza glaciales saguaron a los humanos, y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes. O estos caballeros son muy zotes o se figuran que el resto de los siglos glaciales saguaron a los humanos, y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes. O estos caballeros son muy zotes o se figuran que el resto de los siglos glaciales saguaron a los humanos, y los bufones representaban antiguamente en la corte de los reyes.

Todo esto y mil otras arbitrariedades que es imposible enumerar son conocidas en Europa y se están propagando con ahínco por las mismas víctimas, únicos conocedores de la verdad que son atentamente escudados por los socialistas.

Si esta propaganda anti-argentina llegó al extremo de estancar repentinamente la poca corriente migratoria que aquí viene atraída por la relativa liberalidad del ambiente político americano, ello se debe exclusivamente a la burguesía y gobierno argentinos que, para su propia salvación, de despecho o de maldad aploran a medios de represión desconocidos en todo el mundo civilizado, para ahogar sacristías de rebato y hacer de la familia obrera un derecho de litotax. El litotax intentado de los obreros no pudo ser monoteo, no, por los millares de trabajadores que durante años y años de labor fatigosa estuvieron prestando a este país el calor de sus energías y el sudor de su frente. El proletariado universal, que ya hoy constituye una gran fuerza política, no se resigna a ser explotado, de despecho o de maldad aploran a medios de represión desconocidos en todo el mundo civilizado, para ahogar sacristías de rebato y hacer de la familia obrera un derecho de litotax. El litotax intentado de los obreros no pudo ser monoteo, no, por los millares de trabajadores que durante años y años de labor fatigosa estuvieron prestando a este país el calor de sus energías y el sudor de su frente. El proletariado universal, que ya hoy constituye una gran fuerza política, no se resigna a ser explotado, de despecho o de maldad aploran a medios de represión desconocidos en todo el mundo civilizado, para ahogar sacristías de rebato y hacer de la familia obrera un derecho de litotax.

Y se quiere que el trabajador acuda con su fuerza muscular y su cultura y su inteligencia a un país de tales condiciones económicas políticas! ¡Se pretende que sea tan torpe que no descubra en las predicas y apologías de los enviados a ultramar, las intenciones inobles de la burguesía!

No basta llegar a Europa, como hizo Martínez el estafador, y regresar a una teta desolada ante media docena de burgueses elegidos, el palacio del ex-acertado Tornante, los carneros Lincoln del estanciero Berruete, la alayalada alayalada de la prensa política, y el empuje de aquel eminente político ducado en el arte de embolsarse el dinero del pueblo, la catatara del Igazú y la piedra moventiza del Tandil.

No basta decir que en la República Argentina hay bosques con sus bigotes de oro y abundantes riquezas minerales encerradas en el subsuelo, paisajes hermosísimos, portenas que dan el ojo y una Avenida de Mayo con mucha luz eléctrica y palacios que se poseen de reluciente trapillo en los días de fiesta, y que el gobierno es arbitrario. De todo esto, si se exceptúa la piedra moventiza, hay en Turquía y en Rusia, y sin embargo en ambos países la libertad es un sueño.

A los obreros no les importa un comino que existan o no esos opresores por ellos producidos y explotados, que esos carneros y esos palacios no son del obrero; para él existe el conventillo y a él éste no puede pegarlo. El obrero a quien se van cantando esas coplas pregunta qué libertad es esa, y como se rebuena el trabajo, que clase de justicia se suministra al pueblo, que derechos se le conceden para establecer su hogar y defenderse de la voracidad de los capitalistas. Esto es lo que el obrero importa y que él no quiere a decir francamente ninguno de los parchanchines comisidones para embalsar, los.

Y ¿cómo responder a esas preguntas sin declarar que vivimos bajo la más negra de las miserias y la más odiosa de las tiranías? Ni siquiera les queda a esos entusiastas propagandistas el socorrido estribillo de la

Constitución democrática, pues en el mundo entero se sabe que de la carta orgánica no dejaron ni rastro burgueses y mandones.

Una lección severa

A los obreros en general, y aun a aquellos mismos, obreros ó no, que son partidarios de ninguna de las dos tendencias socialistas, se preocupan y observan atentamente cuanto á la administración de justicia y á las luchas por la libertad se refiere, habrá llamado la atención que ni la prensa socialista de Buenos Aires, ni elemento alguno de los que á este credo político están afiliados hayan tenido una palabra de condenación para una monstruosidad judicial que ha repercutido en la misma Europa y que bien puede equipararse á los procesos llamados de «La Maná Negra» y de «Montjuich» en España, y al famoso *affaire Dreyfus* en Francia.

En estas columnas ha sido tratada diferentes veces cuestión tan fenomenal y en ellas obreros honestos y animosos formularon su enérgica condenación contra la magistratura argentina, invitando á todos los hombres de puros sentimientos á deponer por un solo momento, sus rivalidades e discrepancias, en beneficio de una causa que, por figurar en ella cinco inocentes á quienes jueces sin escrúpulos pretendían sepultar en un presidio, interesa á todos los hombres humanitarios, cualesquiera que sea su filiación política.

Este incisionado silencio de los socialistas argentinos, este abandono completo de los deberes y de los sentimientos humanos inherentes a toda persona que no tenga entrañas de hiena ni sea tan salvaje como permita el prevaricamiento del sacramento sobre la razón suprema que asiste a todo inocente, cualquiera que sea su fe y su credo: esta guerra sorda que los intelectuales socialistas hacen, con un silencio criminal por la causa que obedece, a cinco hombres indignamente inocentes, por un solo hombre al porfiriano, indolente, pero suficientemente claro de su dignidad moral a que se encuentran los que con dramática entonación se titulan redentores del obrero

Los socialistas argentinos no ignoran que los obreros procesados por los hechos sancionados en la panadería *La Princesa*, si bien tienen sobra de coraje para soportar el castigo, también tienen conciencia de una mala llamada justicia y arrostran la dura prueba de la defensa de sus ideales — como lo hicieron demostrando diametralmente desde que fueron presos y lo demuestran hoy mismo con las cartas que de dos de ellos publicamos en otro lugar — en defensa del valor necesario para afrontar el sufrimiento que les ocasiona el hecho que se les imputa. Los socialistas saben que los jueces mismos que entienden este asunto manifestaron que la condena tenía simplemente por objeto **salvar a la patria** y que el castigo era necesario para evitar que sea posible dar con los verdaderos delincuentes; saben que la magistratura no pudo renir una sola prueba que diera base a su acusación; saben que los obreros acusados fueron culpables. Pero ante estos obreros que se defienden con el valor que les caracteriza para sobre ellos caiga la ley, la justicia y la cordialidad socialista. Batalladores y valerosos en la propaganda de sus ideales, que son los nuestros, el proceso en que se envolvió lo burgués y el condenable a los obreros que se defendieron con el mismo entusiasmo que el pensamiento de los obreros, de los trabajadores; y por su pensamiento juzgados y condenados, realizan, en aquellos magistratura esfuerzos inauditos para cohibir los hechos de *La Princesa* con ideas políticas de nuestros congresos y nuestros acusados.

La infamia no puede ser más palpable
los móviles que la inspiran no pueden ser
más bajos en magistrados y socialistas.

Felizmente no todo es miseria y todo en la vida. Véase sinó el siguiente telegrama que registra *La Nación* del día 15, y que representa, ante todo, una severa lección para los degenerados socialistas de esta tierra, al mismo tiempo que una acerba crítica contra la nación cuya justicia y destinos están librados al capricho de unos cuantos *mazorqueros*:

deración Obrera de Buenos Aires, denunciando los pretendidos malos tratamientos que se infligen a cuatro obreros que fueron detenidos durante la huelga de panaderos por aparecer como líderes en el asesinato de tres de aquellos, que trabajaron, a pesar de las imposiciones del gremio, en la panadería La Princesa (San Juan y Rioja).

El diario del leader socialista en la cámara de diputados, hace un llamado a todos los correccionales e insulares por el mundo, a fin de protestar unánimemente contra los procedimientos de la administración de justicia de la República Argentina y malos tratamientos infligidos a los cuatro detenidos, que según la protesta de la Federación Obrera de Buenos Aires son inocentes del crimen que «se los imputa».

Entendámonos. Este telegrama no es reproducción exacta del transmitido por el corresponsal del diario citado. Estamos acostumbrados a los disfraces que los señores mercenarios de la pluma dan a las noticias, cuando de ellas se desprende una verdad cruda que puede hacerlos objeto de observaciones si esa verdad hiere a las instituciones que defienden a algún miembro «respectable» de la burguesía.

Esas reticencias que existen en el telegrama, esos vocablos ambiguos con que está adornado: «los pretendidos», «según», «por aparecer complicados», no pertenecen a Jaurés ni al corresponsal que comunicó la noticia: son remiendos puestos por la redacción de *La Nación*, parches torpemente aplicados en la calle San Martín para atenuar la crudeza de la noticia.

Ni Jaurés ni hombre alguno de mediano criterio puede atreverse a « hacer un llamado a todos los correligionarios del mundo, a fin de protestar unánimemente contra la política de la Unión Soviética, la política de justicia de la República Argentina y malos tratamientos infligidos a los cuatro detenidos... (son cin.) los detenidos), fundado en simples suposiciones, en el «es decir» que *La Nación* adereza creyendo que sus lectores en el período del destete. Para eludir la responsabilidad de sus afirmaciones necesita poseer abundantes pruebas, elementos capaces de formar certumbræ: sino esto ni Zola hubiera arrojado el furor de la Francia burguesa y militarista, ni Jaurés habría lanzado una amenaza contra la República Argentina y un llamado a la solidaridad internacional. El *es decir* de *La Nación* que solo se acuerdan de protestar cuando los que ceben bajo la férula de los jueces son personajes de alcurnia, aunque se trate de delinquentes contu-

Pero estos mal intencionados chapuceos del órgano mitrista no impiden que el *leader* del socialista en el parlamento francés haya dado una severa lección a sus correligionarios argentinos, que se hacen los muertos ante una de las mayores infamias cometidas por la burguesía contra cinco obreros solo porque éstos no son de la *comunidad socialista legalitaria*.

Tome nota el proletariado de estos hechos elocuentes que se van acumulando en la historia socialista y la están poniendo tan negra como lo está la historia de la burguesía.

Chilenofilia

Hemos visto flamear en multitud de elifios militares de trapos de diferentes colores; hemos visto interminables líneas de lamparitas eléctricas formando ondinas y cascadas de luz; torres cuajadas de puntos luminosos, tabuleas embadurnadas con lemas recordando fechas de pactos, arbitrajes comilonas burguesas; balcones de edificios públicos repletos de damas y burocratas amigos de espectáculo gratis; militares ostentando nueva librea; cascos rebeldes con penchos como ristas de cellosa flotando al viento; indios armados de lanza cimarrita galopando, caballeros en sus rocines, por entre la gente civilizada; centinelas de chisteras sirviendo de matulones entre tantas cabezas atestadas de viruta estopada.

Todo eso hemos visto, reprimiendo ruidos, y observamos cómo el pueblo viandante, aglomerado en plazas y paseos, miraba con indiferencia rayana en el desprecio todo aquel regodeo y decoración con que la gente aurivrentes se engañaba a sí misma. Hémosle visto circular silenciosos, mudos, cejijunto, sombrío, sin que en rostro alguno se descubriera otra cosa que cansancio y aburrimiento. Hemos visto a los «ilustres huéspedes» trasandinos cruzar repatigados en carrozas, por entre millares de almas que representaban el mismo hielo polar, el frío de las tumbas.

Aplaudieron los que están pagados para ello los empleados que tenían la consigna de permanecer en los puestos. Los que no hacían más que bajar la cabeza ante el ruido y hacer baba. Esposas para meter piedad, ni un eco, nada. Un silencio sepulcral que tanto pudo significar desprecio como ennoblecimiento. Los espíritus muertos levantaron profecto las losas y se dieron a un movimiento lento, sin articular una sílaba.

En nuestra excursión nos tocó pararnos al lado de dos burgueses que, al contrario que nosotros, los parásitos prominentes, al acercarse, mantenían los cuerpos a respetable distancia. Uno de ellos hablaba al otro de ciertos terrenos que el gobierno le quisiera comprar hacia poco, en 18 millones. «No se los vendí—dijo—porque me acordaba que yo también me iba a morir comprándolos, como dos acabados imbéciles, que a la vez de progreso en que iba a entrar

Nos separamos de allí porque nos estábamos sintiendo con ganas de armar pendencia ó de suicidarnos.

A los pocos pasos nos sorprendió una voz masculina que tarareaba:

Hijo del pueblo te opriman cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas
antes que esclavo prefiero morir.

Más adelante, de un grupo de tres personas partía esta voz:

Con el reinado de los señores
vivimos solo de caridad
primero roban nuestros sudores,
después exigen fraternidad.

**Y de otro grupo más numeroso :aílla una
milonga:**

Somos los que batallamos
contra todos los mandones;
no tenemos las prisiones
ni el tormento inquisidor....

Alá arriba, sentado en el vértice que forma el cornisamento de la Catedral, descubrimos un obrero. De vez en cuando recuerda las lámparas eléctricas, cuando no recuerda el peligro. No sabemos por qué se nos antoja que un obrero deba poseer un corazón y un cerebro templados al calor revolucionario. Tres había allí, pero uno de ellos revelaba un temple que nos tuvo extrañados. Era un obrero de un tipo raro, con sus acompañantes, y sacudiendo magistralmente la cabeza, como un león, hace ademanes amenazadores con la mano, se faldando hacia la parte del gran estuario. Aquel hombre evidente que simpático y amable, como un tiempo, pero con el riesgo de su vida inspeccionar una miseria sucres, con un mundo en que reina la verdad; quizás en su cerebro, expuesto a verse así en aquel templo del Dios Todopoderoso que se eleva, germinando, en un crecimiento horriblemente grandioso, algún delirio soberbio.

Abajo continuaba revolviéndose silenciosamente la muchedumbre, como un hato de ganado. Su espíritu no tomaba parte en aquella aparatosa recepción, en aquel mentido regocijo de unos cuantos burocratas de cerebro caíliso, en aquella farsa solemne e insultante con que unos verdugos acogían a otros y que media docena de hombres calzorras y de mujeres pandorgas aplaudían desde los balcones de uno que otro edificio público.

En el ambiente flotaban dos capases deletéreas, superpuestas, que la multitud aspiraba a pleno pulmón como si de este modo quisiera nutrirse de odio ante los mamarrachos que el viento abanicaba y los mil objetos que clamaban contra la fraternidad y dignidad humanas:

Buenos Aires... Valparaiso... Noviembre de 1902... Mayo de 1933. Vindas, huérfanos, pilas de cadáveres, hombres mutilados, proscritos, esclavos: he ahí las dos capas deletéreas que la multitud aspiraba a pleno pulmón como si así quisiera convencerse de los horrores de la vida y del cinismo que encierran los regentadores de pueblos

Y nos retiramos convencidos una vez más de que el reinado de los idiotas cuenta.

DESDE LA CARCEL

Trabajadores

Animado por el adelanto en que noto a nuestros compañeros de Chile os dirijo mi pobre palabra inspirada en el cariño y arancada por las pruebas de valor y energía que éstos demostraron al rebelarse contra la tiranía que los oprime.

Una vez mas veo que la clase trabajadora de aquel pais no tiene los ojos tan vendados como creiamos. Su actitud ha sido para mi una sorpresa, como creo lo habra sido para los trabajadores de Buenos Aires el acto de rebeldia de nuestros companeros de Chile.

Se vé claramente que el fantasma de la burguesía se adelanta á pasos agigantados y se despiertan las ideas dormidas.

Hoy tiemblan los tiranos al ver el avance de las ideas reivindicadoras. Ven que no está lejano el día en que tendrán que rendir cuenta de las infamias por ellos cometidas con aquellos que todo lo producen.

No puedo menos que expresar mis simpatías hacia aquellos que han sabido sacrificar su vida y su libertad en beneficio de la humanidad entera, y por esto envío un saludo a los valientes compañeros de Chile, que supieron exigir, y no

Es hora, compañeros, de demostrar al mundo entero que somos hombres y no simples instru-

de tiempo; en hora de exportación; y los hacendados dueños de lo que nos pertenece. Los hacendados llamados justos, y los burgueses, los hacendados de mercader, Hagámoslos pues or, ya que por los medios legales nada nos es posible. ¿Cuál es la respuesta a nuestras peticiones? La respuesta, el destierro sin miramientos al píedad. Han sido bárbaros en su obra, los burgueses; se han hecho dueños de la vida y hacienda de honrados trabajadores que pedían justicia: se les expulsó sin más trámite sin tener en cuenta que a consecuencia de una ley bárbara por ellos dictada, honrados trabajadores han debido abandonar sus hijos en brazos de la muerte; otros han perdido los padres. No han tenido clemencia para inocentes criaturas que quedaron en la orfandad.

Es hora, compañeros, de exigir cuenta de estos crímenes y vejaciones, obrando como los obreros chilenos, hasta el completo derrumbamiento de esta podrida sociedad. Ya que no se nos atiende cuando apelamos a los medios legales, justo es que nos rebelemos.

Os habréis desengañado de que pedir justicia con los brazos cruzados, es tarea inútil: obtendréis las balas del mauser y machetazos en las espaldas. Armémonos de energía, y a la fuerza onongamos la fuerza.

Medite que no habrá barrera capaz de detener a un pueblo sediento de justicia. ¿No ve temblar al enemigo apenas el pueblo hace sentir sus bramidos? No lo veis temblar de miedo antes de que el pueblo se haya despertado del sueño en que está sumido? Pues saquémonos la venda que cubre nuestros ojos y rompamos de una vez las cadenas que nos oprimen y empecemos nuestra obra.

Entonces, y solo entonces, podremos hacer
triunfar la justicia humana.
Vuestro y de la Anarquía

ANTONIO CAMPOS.
Penitenciaria Nacional, 21-5 03.

A LOS OBREROS PANADEROS
Compañeros:

Imposibilitado para expresaros personalmente mi pensamiento, cual sería mi deseo, lo hago

por medio de este escrito, convencido de que mis pobres palabras serán tomadas en consideración por todos los buenos compañeros que han sabido afrontar con energía y valor los golpes de la reacción gubernamental; que, particularmente sobre nuestro gremio se ha desordenado en estos últimos tiempos, permaneciendo firmes en sus puestos de combate.

Lamento profundamente el temor que se apoderó de la mayoría de nuestro gremio y la cobardía que demuestra al no concurrir a las reuniones que convoca la sociedad para tratar asuntos de interés para todos.

[illegible]

« PARIS 14. — « La Petite République » que dirige M. Jaurés, critica hoy en un artículo á la justicia arguyendo con motivo de la protesta que le ha enviado la

